**Pagando caro por lo que no nos conviene tener**

Por su servidor Russell George

Hace unos años atrás fui operado de la vesícula. La vesícula cumple una buena función, pero cuando está llena de piedras hace más mal que bien. Yo estaba pagando caro por tenerla. Estaba en peligro de otro ataque. Tenía que privarme de varias comidas. Debía tomar remedios e ir al médico cada tanto. Había un precio que pagar por deshacerme de mi vesícula, pero no estoy arrepentido de haberlo hecho. Hay otros que quieren hacer lo mismo, pero todavía no pudieron hacerlo. Pagamos caro por quedarnos con otras cosas que no nos conviene tener cosas como la ignorancia, la soberbia, los vicios y la necedad.

El ignorante tiene que depender de los entendidos. No digo de los sabios, porque hay muchas personas inteligentes que son tontos en muchas áreas de su vida. El ama de casa que sabe hacer y decorar un pastel puede hacerla por la mitad de lo que cuesta comprarla en la panadería. El hombre que sabe cambiar una llave de luz o una porta lámparas no tiene que depender del electricista. La madre que sabe coser puede ahorrar mucho dinero. El que sabe leer y no lo hace queda en ignorancia. Hay un precio que pagar para salir de la ignorancia, pero no es mucho en comparación con lo que pagamos por quedarnos ignorantes.

El soberbio vive con temor de ser humillado. El vive para defender su ego. El sabe que puede hacer pensar que es un buen hombre, inteligente, etc. Hay otros que no son tan fácilmente convencidos. El prefiere evitar la compañía de ellos. Si el soberbio persiste en su soberbia hasta el fin, va a darse cuenta de que su equivocación más grande fue la de no humillarse y reconocer que era un pecador, pedir el perdón de Dios y la salvación. Sí, cuesta humillarse, pero es poco en comparación al precio que pagamos por vivir con un concepto exaltado de nosotros mismos. Romanos 12:3 dice: "Digo pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga mas alto concepto de si que el que debe tener, sino que piense de si con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno."

Los vicios también tienen un alto precio. Muchas veces lo que se paga en dinero es lo de menos. Hay que tomar en cuenta el daño que hacen a su salud y a su testimonio. Un hombre con pelo largo no es tan propenso a conseguir el mejor puesto en el trabajo. La persona con la boca sucia no va a ser la más respetada. El que es mentiroso no va a disfrutar de la confianza de los que le conocen. La vida, en sí, ya es cara. No nos conviene hacerla más cara todavía por tener vicios. "Ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creo se va renovando hasta el conocimiento pleno." (Colosenses 3:8-10)

Cada tanto hacemos algo necio, pero el que es necio no aprende de sus errores. Proverbios 26:11 dice, "Como perro que vuelve a su vomito, así es el necio que repite su necedad". El profeta antiguo se lamentaba diciendo: "Mi pueblo fue destruido, porque le falto conocimiento." (Oseas 4:6) La necedad resulta de la falta de conocimiento. La sabiduría está al alcance de todos. Proverbios 1:20 dice que "La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas;" El necio sigue pagando caro como el pobre y miserable perro que vuelve a su vomito.

Proverbios 10:9 dice: "El que camina en integridad anda confiado, mas el que pervierte sus caminos será quebrantado." No es un sacrificio deshacerse de lo que es costoso y no le sirve. Es ser prudente.